

es dicho, é que la cibdad á donde yba no se escandalicasse, é porque no quiso entrar sobre tarde en ella.

Otro dia por la mañana salieron de la cibdad al camino á le rescibir con muchas trompetas é atabales, é muchas personas de las que aquellas gentes tienen por religiosos en sus condenados templos é mezquitas, vestidos de las vestiduras que usan, é cantando á su manera, como lo acostumbran en sus casas de oraçion, con unas voçes desentonadas é mal avenidas é diferenciadas: é con esta solemnidad fueron hasta entrar en la cibdad, é metieron al general é á los españoles en un aposento muy bueno; donde muy largamente é á su contentamiento cabian; é allí les llevaron de comer (aunque no muy complidamente). Y en el camino avian topado muchas señales de las que los de la provincia de Tascalteca avian dicho, porque hallaron el camino çerrado é fecho otro, é algunos hoyos é algunas calles çerradas, é muchas piedras en todas las açoteas, como gente que estaba aperçebida para mal haçer; é á esta causa los chripstianos estuvieron sobre aviso é á recabdo. É allí halló Cortés ciertos mensageros de Montecuma, que yban á hablar con los que con él estaban desde primero, é á él no le dixeran cosa alguna más de que yban á saber de aquellos lo que con Cortés estaba hecho é conçertado, para lo yr á decir á su señor; é assi se fueron, despues de los aver hablado ellos, y aun el uno de los que antes con Cortés estaba, y el mas principal. Y en tres dias proveyeron los de la cibdad muy mal á los españoles de comer é de lo demás, é cada dia á peor, é muy pocas veçes le yban á ver ni hablar los señores é personas principales. É estando assi sospechoso Cortés, una india de aquella tierra dixo á otra que llevaba Cortés por lengua (que era natural de allí é la avia avido en Champoton en el rio Grande, como se dixo en

el capítulo I) que muy çerquita de allí estaba mucha gente junta de Montecuma, é que los de la cibdad tenian fuera sus mugeres é hijos é toda su ropa, é que avian de dar sobre los chripstianos é matarlos á todos; é que si ella se queria salvar é no morir, se fuesse con la que esto le decia: quella la guaresçeria é pornia en salvo.

Esta india de Cortés dixo lo que dicho á aquel Hierónimo de Aguilar, lengua que se avia avido en Yucatan, como la historia lo ha contado; y el Aguilar dió noticia desto á Cortés, el qual tomó á uno de los indios de la cibdad aparte é interrogóle, é aprobó é confessó ser verdad todo lo que la india avia dicho, é aun lo que de Tascalteca avian avisado antes. É assi por esto como por las señales é indicios que para ello avia, acordó Cortés de haçer llamar á algunos de los señores de la cibdad, diciendo que los queria hablar, é metiólos en una sala, é tuvo su gente aperçebida, é mandó que en soltando una escopeta, quel mandaria tirar quando tiempo fuesse, diessen en mucha cantidad de indios que avia junto á su aposento, y en muchos que avia dentro en él. É luego cabalgó é hiço soltar la escopeta, é dieron en los indios de tal manera, que en espacio de dos horas mataron mas de tres mill dellos, aunque estaban tan aperçebidos que antes que Cortés saliesse de su aposento, le tenian todas las calles tomadas é toda la gente á punto, puesto que como los tomaron de sobresalto fueron con façilidad desbaratados, mayormente que les faltaban los caudillos, porque estaban pressos. É púsose fuego á algunas torres é casas fuertes, desde donde los indios se defendian é ofendian; é assi anduvó el general é su gente por la cibdad peleando (dexando buen recabdo en su aposento, que era bien fuerte) por espacio de cinco horas, hasta que echó fuera della los veçinos por muchas partes.

porque le ayudaban muy bien cinco ó seys mill indios de Tascalteca, é otros quatrocientos de Çempual, sus amigos.

Avida esta vitoria, volvió Cortés al aposento, é habló con aquellos señores que tenia pressos, é preguntóles que por qué causa le querian matar á trayçion á él é á los chripstianos; é respondieron aquellos no tenian la culpa, que los de Culua (que son los vassallos de Montecuma) los avian puesto en ello, é quel dicho Montecuma tenia allí en tal parte (que segund despues paresçió seria legua y media) çinquenta mill hombres en guarniçiones para lo haçer; pero que ya conosçian cómo avian seydo engañados, é que soltasse uno ó dos dellos, é que harian recoger toda la cibdad, é traerian á ella todas las mugeres é sus hijos é ropa que tenian fuera, é que de ahí adelante nadie los engañaria, é serian muy çiertos é leales vassallos del Rey de Castilla, é muy verdaderos amigos de Cortés é de los españoles. Despues que Cortés los oyó, dixoles muchas cosas çerca de su yerro, animándolos y exhortándolos á la paz, é soltó dos dellos, como lo pidieron; é luego otro dia siguiente estaba toda la cibdad poblada é llena de mugeres é niños, tan seguros como si cosa alguna de lo passado no oviera acaesçido. É luego el general soltó todos los principales señores, que tenia pressos, é prometieron servir, como buenos é leales vassallos, al Emperador Rey de Castilla, nuestro señor, é á su corona real de Castilla é de Leon é sus subçessores perpétua é inviolablemente. É ençontinente apartaron é quitaron todos los cuerpos muertos donde no paresçiesen; y en quinze ó veinte dias que allí se detuvo el general, quedó la cibdad é tierra tan paçífica é poblada, que paresçia que no faltaba nadie della, é sus mercados é tractos por la cibdad como antes los solian tener. É hiço el general que los desta cibdad de Churultecal é los de Tas-

calteca fuessen amigos, porque lo solian ser antes, é muy poco tiempo avia que Montecuma con dádivas los avia traydo á su amistad é los avia fecho enemigos de essotros.

Esta cibdad de Churultecal está assentada en un llano, é tiene hasta veynte mill casas dentro del cuerpo de la cibdad, é tiene de arrabales otras tantas. Es señorío por sí, é tiene sus términos conosçidos, é no obedesçen á señor alguno: gobiérnanse por comunidad, como los de Tascalteca. Los honrados cibdadanos della todos traen albornoçes encima de la otra ropa, aunque son diferenciados de los de Africa, porque tienen maneras; pero en la hechura é rapaçeos pendientes son muy semejantes.

Despues del trançe que dicho, é aver assentado la paz, fueron éstos indios constantes en ella. Y es la tierra de aquella cibdad muy fértil é mucha, é riégase la mayor parte della. Decia Hernando Cortés en sus cartas que es aquella cibdad por de fuera mas hermosa que todas las de España, porque es muy torreada é llana. Pero yo diria que la cibdad, que ha de paresçer bien desde fuera, no ha de ser llana, sino encumbrada é assentada en ladera, assi como Granada, Toledo, Cuenca é otras, que por no ser llanas, son muy hermosas, viéndolas desde fuera: é Burgos es assimesmo hermosa poblaçion por no ser llana, é de dia paresçen muy bien desde lexos, é de noche por consiguiente, porque como las casas están mas altas unas que otras, vense muchas lumbres á prima noche, y es muy hermosa la vista de tales poblaçiones. Las que están en llano se han de mirar, no desde fuera, como Cortés dice, sino desde alguna torre alta, para que bien parezcan, assi como Gante en Flandes, é Milan en Lombardia, é Sevilla en España, é otras que están assentadas en lo llano.

Tornando á nuestra historia, aquellas

muchas torres de Churultecal son mezquitas, templos é casas de oraçion, que los indios tienen para sus ydolatrias é ritos, de las quales Cortés escribió que desde encima de una dellas contó mas de quatrocientas torres: de manera qué confiesa lo que he dicho, y en la hermosura que diçe se ha de ver como yo digo. É tambien diçe su carta que era poblacion mas al propósito para vivir españoles de las que hasta entonces avia visto en aquella tierra, á causa de los valdios é aguas para criar ganados, lo qual faltaba á las que hasta entonces él avia visto en la Nueva España, por ser tanta la moltitud de

CAPITULO V.

Cómo el capitán general Hernando Cortés se partió de Churultecal con determinación de ver á Montezuma é la gran cibdad de Temistitan; é lo que pasó con los embaxadores de Montezuma*; é de lo que en este camino le intervino; é cómo se vido con Montezuma en aquella su gran cibdad; é de la trayción, que contra los españoles se tractó por un principal señor, llamado Qualpopoca, vassallo de Montezuma, é otras cosas anexas al discurso de la historia.

Passado lo que dicho en el capítulo precedente, habló el general á aquellos embaxadores de Montezuma, que con él estaban, é díxoles acerca de aquella trayción que se le avia querido hacer, cómo los señores de aquella cibdad de Churultecal afirmaban, que por consejo de Montezuma se avia hecho, é que no le pareçia era acto de tan grand señor enviarle sus mensageros é personas tan honradas, con quien le avia enviado á decir que era su amigo, é por otra parte buscar maneras de le ofender con mano agena, para se excusar él de culpa, si el caso no subçediesse á su propósito. É que pues assi era que no guardaba su palabra é verdad, que Cortés mudaria tambien su acuerdo, é assi como yba con voluntad de le ver é hablar é tener por

* Aquí suprimió Oviedo estas cláusulas: «é del presente que le envió, é de la sierra de Guaxoçingo, de la qual sale humo, assi como en el mon-

la gente, que habitaba en aquellas partes que no dexan palmo de tierra por labrar: é aun con todo esso en muchas partes padescen necesidad, por falta de pan, é hay mucha gente pobre, que piden limosna é van mendigando entre los ricos por las calles, é por las casas, é mercados, é plaças, como en España é otros reinos, donde hay gente de raçon, é se compadesçen, é ayudan á los mendicantes. Por esso tal diçe el Florentino que todo el mundo es hecho como nuestra casa: «*Tutto il mondo è facto como la casa nostra.*» Passemos á lo demás.

amigo, é á tener con él mucha conversacion é paz, de allí adelante queria entrar por su tierra de guerra, é hacerle todo el daño que pudiesse, como á enemigo; é que á él le pessaba dello mucho, porque más lo quisiera como amigo é tomar su paresçer é consejo siempre en las cosas que en aquella tierra oviesse de hacer. Los embaxadores respondieron aquellos avian estado muchos dias en su compañía de Cortés, é que no sabian nada de aquel concierto más de lo que allí en aquella cibdad supieron despues que aquello se ofresçió; é que no podian creer que por consejo ni mandado de su señor Montezuma se hiçiesse; y que le rogaban que antes que se determinasse de perder su amistad é hacer la guerra, como decia, se informasse bien de la verdad, é que dies-

te de la isla de Volcano, çerca de la isla de Seçilia ó en el famoso monte Etna, que por otro nombre llaman Mongibel», etc.

se liçencia á uno dellos para yr á le hablar: quel que fuesse, tornaria muy presto.

Hay desde Churultecal hasta donde Montezuma estaba é residia veynte leguas.

El general le respondió que le plaçia, é dexó yr al uno de los embaxadores, é desde á seys dias tornó aquel mesmo é otro que primero se avia ydo, é truxeron diez platos de oro é mill é quinientas pieças de ropa muy hermosa de camisetas, é mantas de diverssas colores é maneras, labradas, de algodón é de pluma, é algunas dellas era cosa mucho de ver; é juntamente con esto mucha provision de gallinas é panicacap, que cierto brevage que los indios beben; é presentáronlo al capitán general Hernando Cortés. É díxéronle que á Montezuma le avia pessado mucho de aquel desconcierto, que en Churultecal se quiso hacer, porque Cortés no creeria ya sino que avia seydo por consejo é mandado de Montezuma, é que él haria cierto que no era assi. É que la gente que allí estaba en guarnición, era verdad que era suya; pero aquellos se avian movido sin los aver él mandado, por inducimiento de los de Churultecal, porque eran de dos provincias suyas, que se llaman Acangisgo la una é la otra Izçucan, que confinan con la tierra de aquella cibdad de Churultecal, é que entrellos tienen ciertas alianças de veçindad, para se ayudar los unos á los otros, é desta manera avian ydo allí, é no por su mandado. Pero que adelante Cortés veria en sus obras si era verdad lo que Montezuma le avia enviado á decir ó no: é que todavía le rogaba que no curasse de yr á su tierra, porque era estéril é padesceria necesidad; é que donde quiera que Cortés estuviesse, le enviase á pedir lo que quisiesse é que él se lo enviaria complidamente. Á esto replicó Cortés que la yda á su tierra no se podia excusar, porque avia de enviar della y del relación al Rey de Esdaña, su señor, é que Cortés creia lo que

le enviaba á decir: por tanto, que pues no avia de dexar de llegar á yerle, qué lo oviesse por bien é no se pusiesse en otra cosa, porque seria mucho daño suyo, é á Cortés le pessaria de qualquiera enojo que le viniessse.

Desque Montezuma vido quel general se pensaba de passar adelante, é que no se podia excusar, envióle á decir que fuesse en hora buena, qué le esperaba en aquella grand cibdad donde estaba. Y envióle muchos de los suyos para que fuesse con él, porque ya entraba Cortés por su tierra: los quales, llegados á él, é con mucha demostracion de se holgar de su venida, le querian encaminar por cierto camino, donde se sospechó que los indios debian tener algun concierto ó çelada para ofender á los chripstianos, como despues paresçió por lo que se vido, pues muchos de los españoles que Cortés enviaba por la tierra, hallaron en el camino tantos puentes é malos passos, que si por allí fueran, fácilmente pudieran los indios executar su mal propósito. É quiso Dios mostrar otro camino, aunque algo áspero, pero no tan malo é peligroso como aquel, por donde los indios quisieran llevar á Cortés é su gente; é fué desta manera. Á ocho leguas de la cibdad de Churultecal están dos sierras muy altas, que en fin de agosto tienen tanta nieve, que otra cosa de lo alto dellas no paresçe sino nieve; é de la una, que mas alta, sale muchas veçes, assi de dia como de noche, tan grand bulto de humo como una grand casa, é sale sobre la cumbre de la sierra hasta las nubes, tan derecho como una saeta, é con tanta fuerça, que aunque en lo alto de la sierra anda siempre muy reço tiempo de viento, no puede torçer ni desparçir aquel humo. É deseando Cortés entender mejor la causa de esto, mandó á diez hombres, los que le paresçió que serian mas hábiles de los españoles que llevaba, para que con mucha